

este sentido, es digna de estudio, porque en cualquier aspecto que se la contemple, predomina una lógica severa, que descubre la influencia de una superioridad, muy pocas veces manifestada en la historia de otros pueblos» (pág. 9).

Bastará, pues, con que el lector penetre en dicho relato para que llegue a comprender cuál fué mi intención al pretender armonizar, la organización democrática ateniense, en ciertos momentos de su evolución, con la tendencia que ha servido de base a la afirmación del concepto que acerca de tal problema se esboza.

Por eso se termina diciendo que en la democracia ateniense «se vió resplandecer la libertad y la virtud como impulsoras del nuevo régimen, gracias al talento y honradez de sus directores y gracias también a la importante colaboración que aquel pueblo superior prestara al desenvolvimiento de sus principios» (pág. 16).

Y es que las instituciones sociales viven y se perpetúan en los pueblos, cuando los hombres son para ellas el medio seguro con que han de llegar al triunfo.

Pareciera que los grandes problemas de la humanidad se detuvieran siempre en el umbral de la conciencia de cada hombre, y no es sino cuando éstos han logrado su perfección interior que se ha de ir en busca del perfeccionamiento del conjunto social.

Por eso ha dicho un pensador que el principal problema de la humanidad es el hombre.

Encuéntrense hombres dispuestos siempre a sacrificarse por una finalidad suprema, y entonces ya se tendrá el elemento fundamental con que habrá de construirse la obra gigantesca de una organización social que responda sólo a los más altos designios, llegando a proscribirse la intervención de la pasión individual: del orgullo funesto que destruye hasta los más nobles propósitos, y las tendencias al vicio, que constituyen los principales enemigos del progreso.

En parte ya están realizándose esos ideales en la gran nación yankee (y en algunas otras también), y he ahí el porqué de su grandeza.

Pueblo que, como el de Grecia, se caracteriza por la devoción patriótica de sus gobernantes y por el respeto conciente de los gobernados.

¿Cuál es la historia de sus principales luchas?

El reflejo de un espíritu superior, que en todos los momentos de crisis ha sabido imponerse a la ambición de los que se extravían por otros caminos.

Unas veces los vemos ensangrentados por defender la causa de los esclavos; y otras los vemos oponerse con todas sus energías en defensa de las instituciones sociales.

Van a la cuna de las libertades en otro tiempo, y combaten a la par de los soldados de la gran revolución; y en nuestros días también ponen en juego su propia existencia por defender un ideal de libertad, y entonces el soldado americano, conciente de su importante misión, y sabedor de que con su gesto contribuía a la inmortalización de una obra en provecho del mundo entero, pone en lo más alto del horizonte de la humanidad, el nombre que le legaran

los Wáshington, los Lincoln y tantos otros abanderados de la cultura y de la libertad de la humanidad.

Decía el Presidente Coolidge en un discurso pronunciado en la Universidad de Pensilvania, hace unos cuantos meses:

«Al través de toda literatura griega y romana pasa un gran soplo de patriotismo, lo mismo en las meditaciones de los filósofos que en los discursos de los hombres de Estado o en las proclamas a los ejércitos.

»La historia de esas dos potencias, nos dice elocuentemente que sus progresos fueron el fruto de la fidelidad de los ciudadanos a su ideal; ella nos muestra también, con una elocuencia más pujante aún, la ruina y la miseria que abruma al pueblo tan luego como él se desvía de los principios. No hay camino más seguro hacia la decadencia y la desgracia que la prosperidad si ella no se apoya en la solidez de los caracteres».

Los norteamericanos no son, sin embargo, imitadores serviles de otras civilizaciones. Ellos desenvuelven su espíritu al amparo de lo que sus tendencias culturales exigen, y así dan al mundo el más grande ejemplo de orden y de civilización.

El mismo Presidente citado dice al respecto:

»La cultura griega y romana pertenece al pasado; no se podría hacerla renacer; tratar de copiarla sería inútil, pero conviene continuar su estudio para dar mayor solidez a nuestra enseñanza». (Disc. citado).

* *

¿Será, pues, trastrueque y dislocación de ideas lo que se presenta en *Apuntes sobre Democracia*?

Recojo para finalizar un pensamiento de L. A. Séneca:

«Todo lo fingido vuelve pronto a su naturaleza; todo lo que descansa en la verdad, todo lo que por decirlo así, brota con solidez, crece y mejora con el tiempo.» *Bib. Clás. XX t. LXX*)

JORGE CALZADA

Marzo de 1925.

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.